

En el nombre del Señor, Paz a ustedes...



Yo, Fray Pequeñito (es decir, pequeño) Maria Vincenzo (de Bautismo Ferreira Tiago) - nací en Portugal, en Vila Franca de Xira (Distrito de Lisboa), en 26/06/1978 - *licenciatura en Educación Musical*, y ahora en *formación teológica* con miras *al Sacerdocio Ministerial de Rito Latino*.

Escribo esta pequeña carta con la finalidad de testimoniar siempre más cuáles han sido los frutos abundantes que Dios, a través del encuentro con los *Pequeños Frailes y Hermanas de Jesús y María*, ha producido en mi vida. Pero para entender esto, he aquí una breve premisa para hacerles ver cómo era yo...

### ANTES DEL ENCUENTRO CON LOS PEQUEÑOS FRAILES DE JESÚS Y MARÍA...

Pues bien, yo era un joven perdido siempre vestido de negro, con el pelo rizado largo hasta la espalda, con cinco aretes y dos piercings - uno en la ceja izquierda y otro en la lengua - y no solo, en lugar de gritar como ahora a través de la vida (*cf. Is 58, 1..*) la fulminante música del Evangelio, que "fulmina" realmente y definitivamente cualquier mortalidad (*cf. Jn 8, 51*), llevándonos al vuelo en los infinitos espacios eternos de la Bienaventurada y Gloriosa Inmortalidad, Gritaba a todo pulmón en los escenarios de los conciertos la música satánica destructiva, que me conducía a cohete - a mí y a tantos otros - en la ruina de una oscura y poco espaciosa realidad, es decir: una caja de muerto...

Está escrito: «*El pueblo que caminaba en las tinieblas vio una gran luz*» (*Is.9, 1*). En efecto, he aquí que la amorosa providencia de Dios, incluso entre estos momentos de gran extravío tenebroso, me ha envuelto de su Luz y paso a paso, a través de un largo período de sufrimiento, que yo bendigo ¡ya que éste me ha conducido hasta la Palabra de Dios! y, en consecuencia, la Palabra de Dios hasta el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia (*cf. 1Tm 3, 15*).

Por tanto, al estar ya en un contexto de Fe y de asidua frecuencia de los Sacramentos, empezaba a crecer cada vez más en lo más profundo de mi corazón un inflamado y ardiente deseo (*Lc 24, 32*) de vivir todas las Palabras que Jesús decía en el Evangelio, intuyendo ya que Dios me llamaba a darle toda mi vida. Lo he comprendido sobre todo porque, en respuesta a una afirmación de los discípulos a propósito de no casarse, Jesús dice: «*No todos entienden este lenguaje, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido. En efecto, algunos no se casan, porque nacieron impotentes del seno de su madre; otros, porque fueron castrados por los hombres; y hay otros que decidieron no casarse a causa del Reino de los Cielos. ¡El que pueda entender, que entienda!*». (*Mt 19, 11-12*). Lo que me confirmó también el Concilio Vaticano II° en el Decreto Optatum Totius en el número 10, donde retoma también a este propósito la encíclica *Sacra Verginitas* de Pío XII°. De hecho, antes de conocer a los *Pequeños Frailes*, una sola cosa entendí bien: conociéndome como era antes de creer en Dios, el fuego que sentía al darle toda mi vida, y por tanto la renuncia también a cualquier relación sexual con una mujer en este mundo, de mí mismo una cosa es segura: no podía venir...

En efecto yo era un tipo que siempre me lancé (también a los ambientes espinosos de los deseos mundanos [*cf. Lc 8, 14*]) entre el todo y nada, y por tanto, habiendo escuchado la llamada del Señor, o lo seguía en todo y por todas partes en cada Palabra que me decía, o no tendría sentido para mí seguirlo y escucharlo.

Ahora bien, al decidirme por Dios, realmente quería entender lo que Dios quería de mí. Quería entender todo (de Su Voluntad sobre mí) y con certeza, para hacer solamente lo que Él quería. Por lo tanto, Dios quería toda mi vida. ¿Pero dónde? En el mundo hay tantas comunidades religiosas, tantas naciones, tantas diócesis y seminarios. ¿Dónde me quería el Señor? Pues bien, puesto que en mi corazón estaba el impulso por la perfección, lo primero que empecé a hacer, según el consejo del Señor (*cf. Mt 19, 21*), fue dar todo lo que tenía, sin pensar mucho en cómo o a quien darlo... Solo quería donarlo todo y así lo hice con lo que tenía: diferentes instrumentos de música, la computadora que me importaba muchísimo y etc. Después de haber hecho esto, viéndome sin nada me preguntaba: pero ¿qué hay ahora que hacer después de haberlo dado todo? ¿Cómo me había mandado el Señor (a través del Evangelio, la vida de algún Santo y mi conciencia)? Quería partir enseguida para hacer la voluntad de Dios y después se vería, pero ¿qué quería concretamente el Señor de mí? ¡Ehh! ¿Cómo podía conocer con certeza Su Voluntad? ¡Cuando pensaba en la vida de San Francisco de Asís me ardía el pecho! ¡Y

cómo deseaba conocer una comunidad que viviera precisamente esa radicalidad de Francisco! La busqué hasta pensar que no existía. He hecho experiencias en diferentes comunidades, y no solo en Portugal, solo que la paz nunca la encontraba porque sentía que el Señor me pedía otra cosa...

Y dejando y soltando de nuevo todas las "seguridades humanas" (*Jer 17, 5*), he partido incluso varias veces sólo sin nada, caminando por las calles de Lisboa, entre una Iglesia y otra, erróneamente sin sandalias, ya que Jesús ordena ponerlas (*Mc 6, 8-9*) y llevando una especie de hábito religioso (pero no bendecido por un Obispo como el de los Pequeños Frailes), sino puesto erróneamente por mi cuenta, y durmiendo todavía erróneamente fuera en el frío con una pobreza no digna.

### DESPUÉS DEL ENCUENTRO CON LOS PEQUEÑOS FRAILES DE JESÚS Y MARÍA...

El Señor, en su infinita misericordia, ha mirado una vez más la sinceridad de mi corazón que mis errores y puesto que está escrito: *«El Dios da gracia y gloria, y no niega sus bienes a los que camina con rectitud»* (cf. *Sal 84, 12*), He aquí que me ha hecho la gracia de encontrarme con la Comunidad de los *Pequeños Frailes*, y sobre todo me ha hecho esa gracia que reconozco como la mayor de mi vida: conocer a Fray Volantino Verde, que para empezar me ha explicado luminosamente y demostrado irrefutablemente - Biblia y Tradición a la mano, es decir, puerta y llave a la mano, como nunca nadie lo había hecho antes - la importancia tanto de la profunda sumisión a la Iglesia como de vivir la pobreza, pero con dignidad, es decir, ¡el particular y evangélico consejo de pobreza plena!

En efecto, después de esta explicación, las Palabras de Jesús: *«Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme»* (*Mt 19, 21*), además de tener una luz nueva en mi corazón, me hacían sentir cada vez más fuerte y - seguro - en mí, como de hecho confirmaba y confirma también la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II° en el número 8, cuando a propósito de la pobreza dice: *«como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino para comunicar los frutos de la salvación a los hombres»*. Y también en el número 40, confirma: *«El divino Maestro y Modelo de toda perfección.. predicó..: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48)»*, y yo sentía también que quería ir hacia la perfección en la pobreza evangélica, en el sentido pleno, como dice S. Pablo: *«Se mantengan firmes en la perfección, cumpliendo plenamente la voluntad de Dios»* (*Col 4, 12*), por no decir también las palabras de S. Pedro, primer Papa de la Iglesia Universal, es decir: *«como el que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su conducta»* (*1PI, 15*). Sí, en toda su conducta. Pero ¿cómo hacer para vivir todo lo que el Señor nos ha enseñado, desde la primera Iglesia Universal hasta el presente, ya que era y es un deseo constante que emerge prepotente en mi corazón, de vivir todo el Evangelio? Ahora les cuento cómo - en mi opinión - se puede hacer:

Desde el encuentro con los *Pequeños Frailes* en adelante, toda mi vida ha cambiado, porque gracias a ellos he comprendido prácticamente cómo se puede vivir todo el Evangelio, sin tocar la susceptibilidad de nadie, pero también yendo a máxima velocidad. Por ejemplo:

Dado que la CEI afirma: *«La evangelización solo puede realizarse siguiendo el estilo del Señor Jesús, el primer y más grande evangelizador... (y que la Iglesia) existe para evangelizar»*<sup>1</sup>, he aquí que no puedo dejar de dar testimonio de lo siguiente, y es decir: un poco como ante los ojos de los discípulos, inmediatamente después de una noche de fatiga en el mar sin coger ni un solo pez (cf. *Jn 21, 2-3*), a la Palabra del Señor, las redes se llenaron de ciento cincuenta grandes peces (cf. *Jn 21, 6.11*), así también ante mis ojos recuerdo que, antes de haber conocido y de haber entrado en esta comunidad, me empeñaba repetidamente (también con la distribución de hojitas) para ayudar a las almas a acercarse al Señor, pero concretamente en la "Barca de Pedro", es decir en la Iglesia, los frutos no los llevaba... Pero ahora, ante el Señor y ante los ojos de quien lee esta carta, testifico como en las máquinas, muchísima gente cambia al rápido ante la tremenda elocuencia y sencillez en cada una de sus breves evangelizaciones... y gracias a esto, ahora, a diferencia de antes, que no pescaba nada, con todas las hojas que distribuía y con todas las palabras del Evangelio que anunciaba, ahora, en cambio, cada vez que evangelizo sobre la palabra de Jesús y con las justas llaves de lectura que me ha dado Fray Volantino, sucede siempre algo hermoso, cuando hay escucha, como por

ejemplo en una simple peregrinación he visto ante mis ojos como dos hombres, que no se habían confesado, uno desde hace 40 años y el otro desde hace 20, me han prometido tanto la confesión mensual como la Comunión Dominical, pero después de evangelizarlos con las palabras del Evangelio y las justas llaves de lectura que me ha dado, como ya he dicho, Fray Volantino que vuela al abrir los corazones que buscan la verdadera eudemonía, o sea la verdadera felicidad, la eterna, donde como dice S. Agustín: « *se gozan las delicias del Señor por la eternidad, después de haber llegado a ser inmortales e incorruptibles en el cuerpo y en el alma. Quien haya alcanzado esta vida, tendrá todo lo que quiere*»<sup>2</sup>. ¡Quién puede entender, entienda... Amén!

Por eso, dado que también yo buscaba la verdadera felicidad, la eterna, en el encuentro con la Comunidad de los *Pequeños Frailes y Hermanas de Jesús y María*, el Señor, como nunca antes, comenzó a "bombardearme" cada día de muchas pero muchas gracias que contarlas todas sería una empresa interminable.

Por ejemplo, ¿cómo no agradecer sinceramente a Dios por haberme hecho encontrar esta nueva comunidad y un guía espiritual tan sabio y maduro<sup>3</sup>? En efecto Dios, en la persona, palabras y obras (cf. *Lc 24, 19*) de Fray Volantino, me ha hecho conocer y tocar cada vez más con la mano su profunda Sabiduría que sin la cual, aunque si soy licenciado, no sería más que un nada (cf. *Sab 9, 6*). Haberlo conocido me ha cambiado no solo toda mi vida sino sobre todo me ha dado la posibilidad concreta de poder cambiar todo mi destino eterno. En verdad no tenía y nunca he conocido a ninguna persona como Fray Volantino, tan equilibrado, sabio e inteligente que ante cada problema teológico fundamental, siempre movido por un amor, altruismo y rectitud únicos, nunca se detiene hasta que saca claramente del Manantial, que es Dios, el agua de respuestas vivas que brotan, y sacian la sed de muchos, para la vida eterna (Cf. *Jn 4, 14; Ap 7, 17; Sir 21, 13b; Constituciones V.V., p.9*) Y estas respuestas vivas, siempre profundamente fundadas y demostradas bajo la luz de la Palabra de Dios y de la gran autoridad que la sirve, es decir: la Tradición Magisterial de la Iglesia Romana, a la que está encomendada sea la transmisión integral de la Palabra de Dios, como su auténtica interpretación. Así que, Fray Volantino - con todos sus límites (como él dice) pero yo añadido con sus infinitos méritos – es con determinación inquebrantable que se arrodilla ante Dios hasta lograr no solo comprender cada vez más claramente todo lo que es posible en cuanto a la salvación plenaria, sino también hasta llegar a explicárselas a los demás con mucha sencillez, pero con la máxima racionalidad y espiritualidad, para recoger tantos frutos de meditación, de conversión y de vocaciones que están haciendo nacer cada vez más a su alrededor y a su carisma pequeños o grandes comunidades al servicio de la única Iglesia de la Celeste Majestad.

Por eso el Papa Ratzinger deduce: «*fue el Espíritu Santo... a iluminar con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores... y en efecto, el Espíritu Santo atrae a algunas personas a vivir el Evangelio de una manera radical y a traducirlo en un estilo de seguimiento más generoso. Así nace una obra, una familia religiosa que, con la misma presencia, se convierte a su vez en "exégesis" viva de la Palabra de Dios. "un Evangelio Vivo que se actualiza en formas siempre nuevas" (cf. Conc. Vat. IIº, Lumen Gentium, 46) ... de los fundadores se refleja un misterio de Cristo... "seguir a Cristo sin negociar, como es propuesto en el Evangelio, ha constituido a lo largo de los siglos la norma última y suprema de la vida religiosa" (cf. Conc. Vat. IIº, Decreto Perfectae Caritatis, 2) »<sup>4</sup>.*

POR LO TANTO, BUENA MEDITACIÓN

Y DESEOS DE SANTIDAD Y A LA MANERA DE MATEO 5, 19B... ¡AMÉN!

EN FE:



Caltanissetta, reescrita el 16 de mayo de 2008,  
Día de San Simone Stock

1 CEI, Documento *Esta es nuestra Fe*.

2 Oficio de Lecturas, viernes XIXº Semana del Tiempo Ordinario.

3 A propósito de la importancia de la justa guía vocacional, así dice el Catecismo de la Iglesia Católica: «el alma que quiere progresar en la perfección, debe mirar atentamente en que manos se pone... Es necesario que [la guía] sea sabia, prudente y rica en experiencia... Si los directores no tienen también la experiencia de lo que es más sublime, nunca lograrán encaminar las almas, cuando Dios las quiera conducir, más bien ni siquiera las comprenderán» (CCC 2690).

4 Papa Benedicto XVIº, *Discurso* del 2 de enero de 2008.